

EVANGELIO DE LA 1ª SEMANA DE NAVIDAD



- **Día 25, Martes**

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

"Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1, 14).

Tu Palabra llega a nuestro mundo y se hace Niño para que todos juguemos. Y nos invita cada día a sonreír y a abrir nuestros ojos a lo nuevo. Tú siempre vienes amando, derrochando amor gratuito, amor creativo, que embellece a toda persona.

Te metes en nuestra historia y nos llenas de gracia y de verdad. Tu amor levanta toda vida. ¡Gracias, Jesús!

"El hombre, sólo con su inteligencia y sus capacidades, no habría podido alcanzar esta revelación tan luminosa del amor de Dios. Es Dios quien ha abierto su Cielo y se abajó para guiar al hombre al abismo de su amor" (Benedicto XVI, Año de la fe).

- **Día 26, Miércoles**

SAN ESTEBAN

"Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis

vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros" (Mateo 10, 19-20).

En medio de las dificultades, persecuciones y noches oscuras de la humanidad, tu Palabra se nos mete en el alma inyectándonos sosiego y grandes esperanzas. Se hace consuelo y aliento en nuestro caminar de peregrinos.

¡Ven, Espíritu Santo! Abre nuestro corazón a la confianza en el Padre.

"Dios revela su gran designio de amor entrando en relación con el hombre, acercándose a él hasta el punto de hacerse, Él mismo, hombre" (Benedicto XVI, Año de la fe).

Día 27, Jueves

SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA

"El primer día de la semana, María Magdalena echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" (Juan 20, 2-3).

El primer día de la semana estalla la vida y tu Palabra resuena en todo lo creado. Todo lo llena de luz y de gracia. La palabra de una mujer apasionada pone en camino de búsqueda a dos discípulos, que corren al lugar donde ha explotado la vida.

Tu Palabra es vida. Tu Palabra nos da vida. Tu Palabra anuncia la vida.

"Dios no ha comunicado simplemente un conjunto de verdades, sino que se ha auto-comunicado a nosotros, hasta ser uno de nosotros, hasta encarnarse" (Benedicto XVI, Año de la fe).

Día 28, Viernes

LOS SANTOS INOCENTES

"Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo"

(Mateo 2, 13-14).

La Palabra se hace peregrina por los caminos oscuros y difíciles de la vida. La tiniebla del poder, que aplasta a los inocentes de este mundo, no puede apagar su luz. Siempre alumbrando senderos de fraternidad entre los pueblos.

Vuelve nuestra mirada hacia el sufrimiento de tantos inocentes. Que nuestros oídos escuchen el grito de su voz. Que nuestros corazones se unan en un abrazo solidario.

“Esta comunión en Cristo por obra del Espíritu Santo, ofrecida por Dios a todos los hombres con la luz de la Revelación, no es algo que se sobrepone a nuestra humanidad, sino que es la realización de las aspiraciones más profundas, de aquel deseo de infinito y de plenitud que alberga en lo íntimo el ser humano, y lo abre a una felicidad no momentánea y limitada, sino eterna” (Benedicto XVI, Año de la fe).

Día 29, Sábado

"Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel" (Lucas 2, 28-32).

La Palabra se hace luz salvadora para toda la humanidad y brota el canto alegre en el corazón esperanzado de Simeón, el anciano, habitado por el Espíritu Santo.

Que tu Luz, Señor, alumbre la oscuridad de nuestro mundo y encienda la llama del amor en nuestros corazones.

“La fe es la respuesta del hombre a la Revelación de Dios, que se da a conocer, que manifiesta su designio de benevolencia; es... dejarse aferrar por la Verdad que es Dios, una Verdad que es Amor” (Benedicto XVI, Año de la fe).

